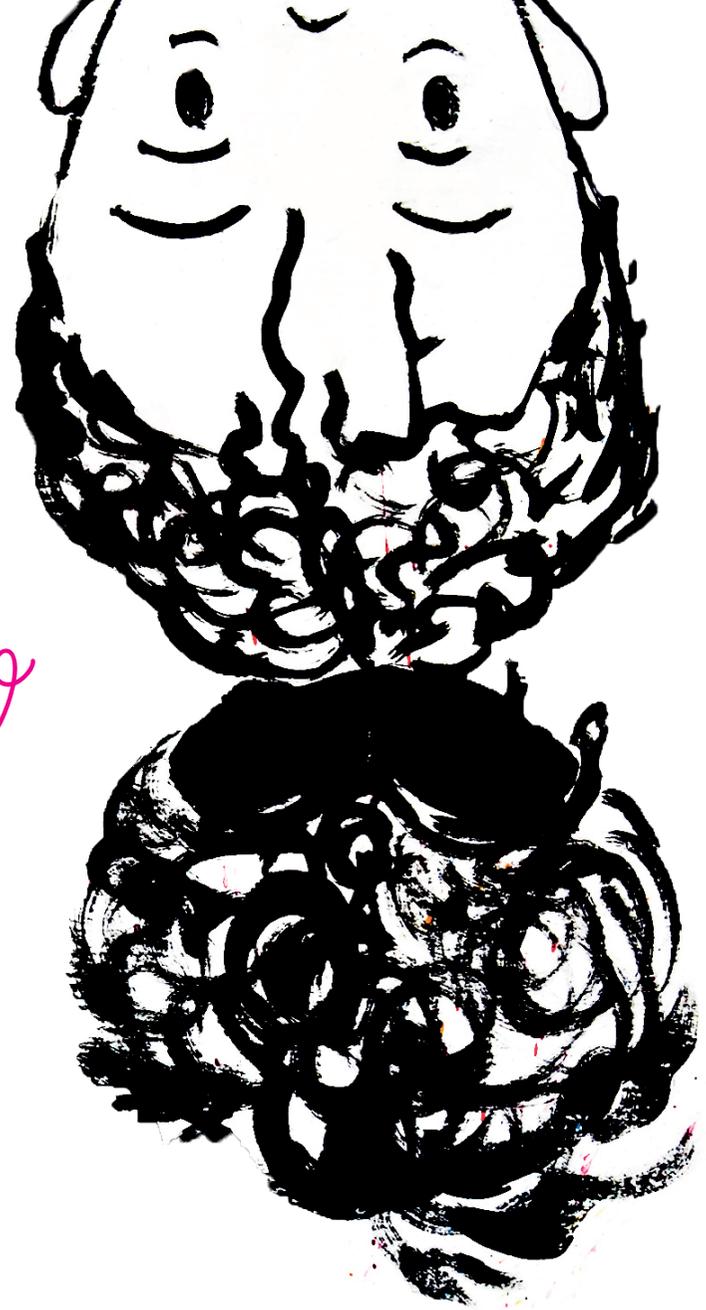
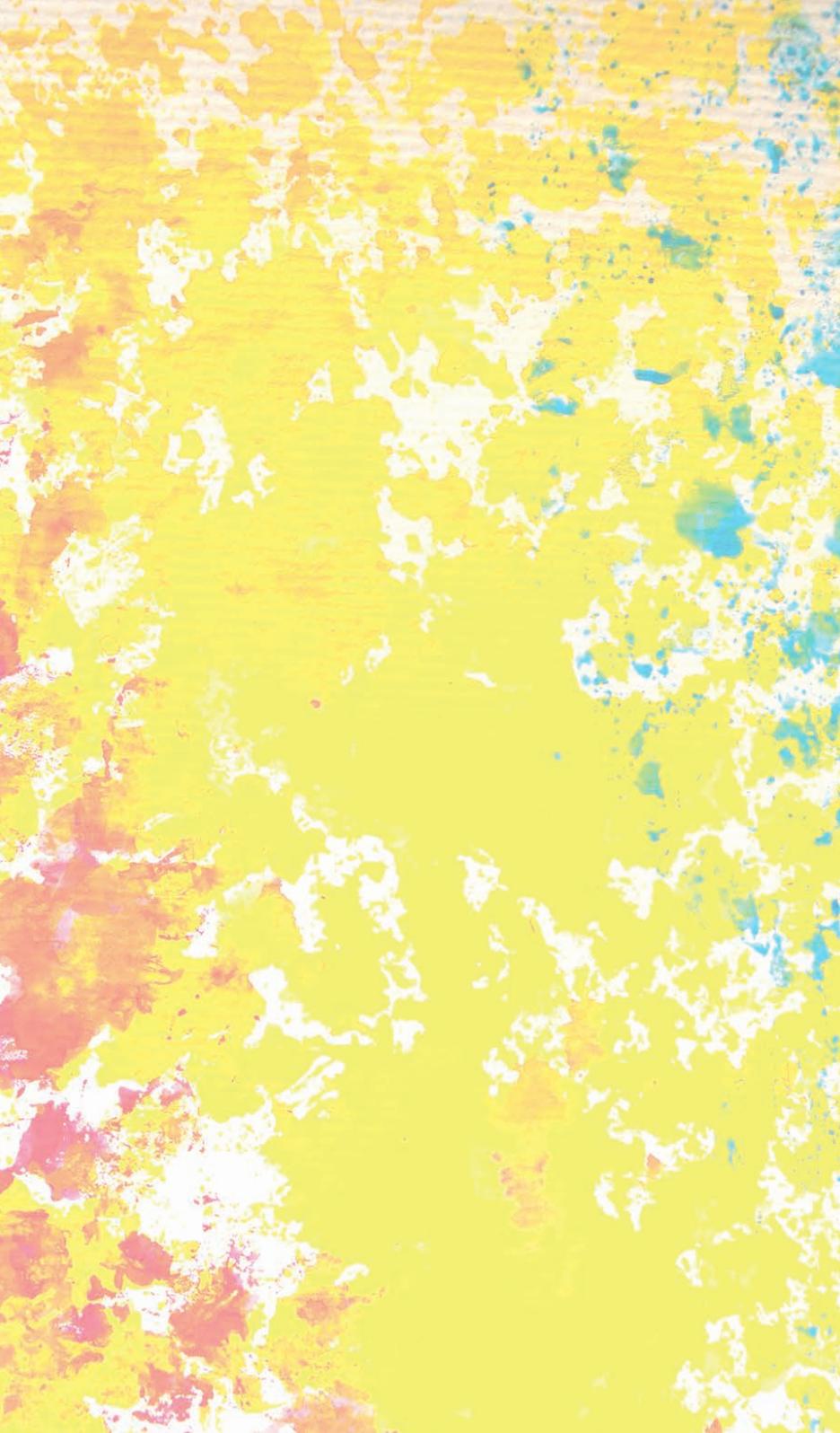


EL
DESCUBRIMIENTO
DE
LISA

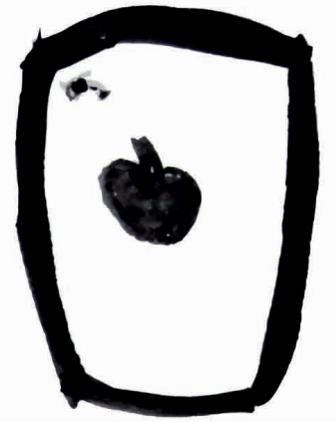








EL
DESCUBRIMIENTO
DE
LISA

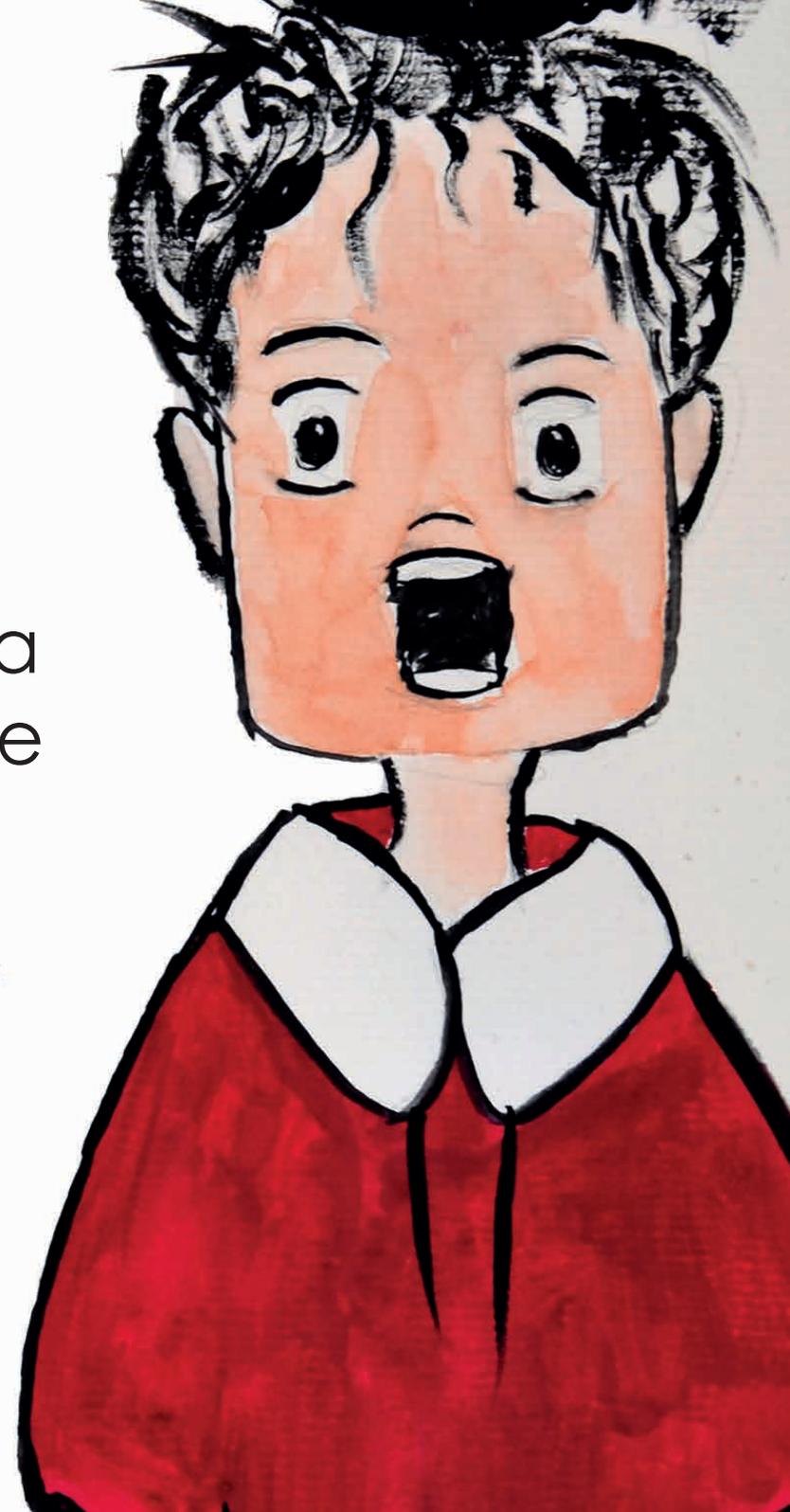


Al lado de la iglesia vivía una niña que se llamaba Lisa, tenía cuatro añitos, el pelo castaño y ojos verdes



En sus ratos libres, como en los recreos, solo le gustaba jugar con el iPad de su mamá, no se relacionaba con los otros niños.

De tanto jugar con el iPad, poco a poco, con el paso de los días, se le puso la cara cuadrada.

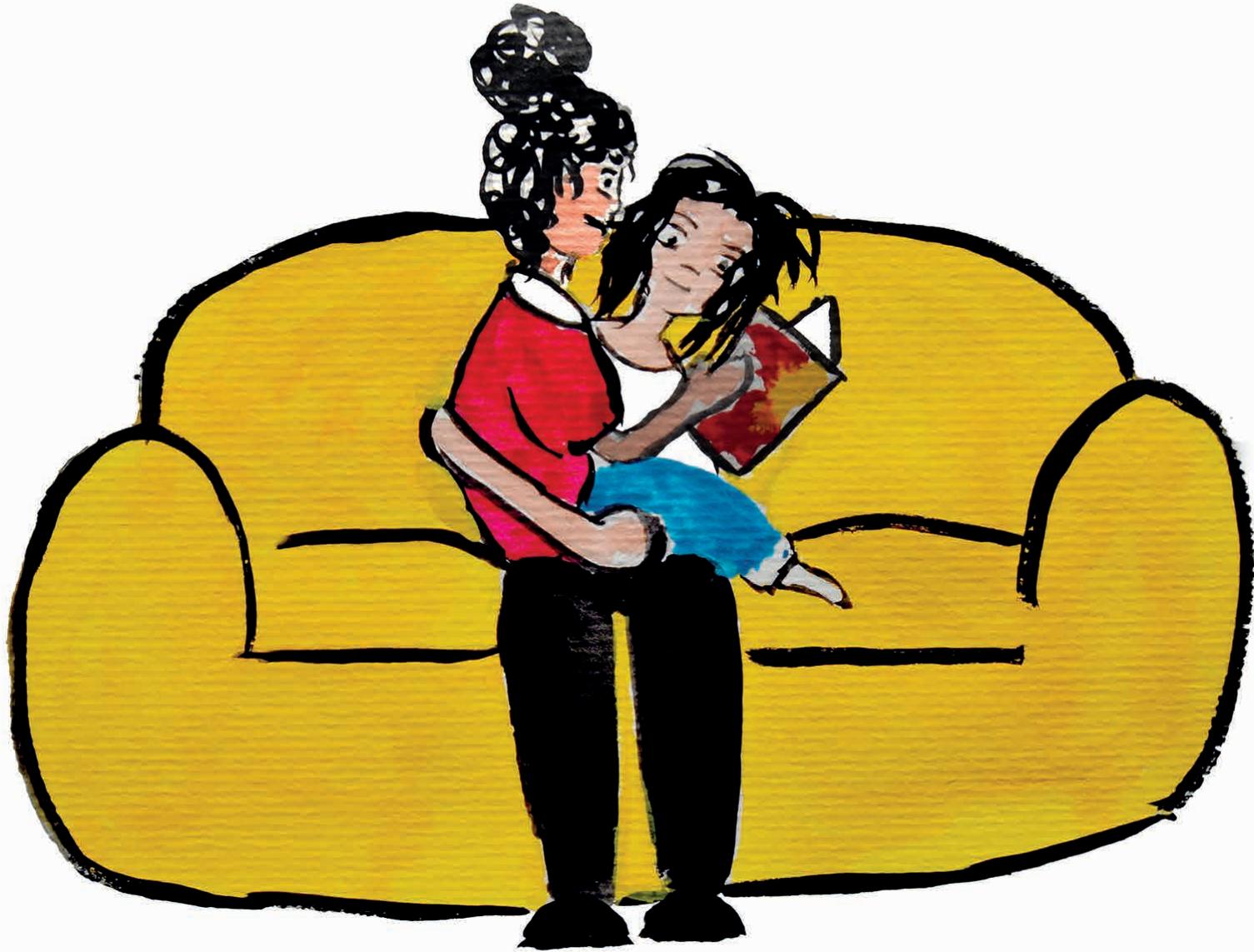




Sus papás, muy preocupados, no sabían qué hacer hasta que un día decidieron quitárselo y comenzar a llevarla al parque con frecuencia todos los días al parque, esperando que se le volviera a poner la cara redonda.

Así lo hicieron y para Lisa fue un suplicio estar sin iPad tanto tiempo, porque no sabía qué hacer. Se pasaba las horas en casa mirando al techo y al cielo en el parque. Un día, al volver de la escuela, se encontró en su mesilla, cerca de su cama, un libro titulado “Belilla la ardilla”. Se quedó mirándolo un rato, luego lo cogió y le dijo a su mamá:

- ¡Mamá, mamá, ¿qué es esto?!
- Es un cuento, cielo. ¿Quieres que te lo lea mientras ves los dibujos?
- No, yo quiero ver La patrulla canina en tu iPad.
- No, eso no puede ser, cielo; ven, ya verás cómo te va a gustar el cuento.



Lisa se sentó en las piernas de su madre refunfuñando mientras ella abría el libro por la primera página. Comenzaron a leer:

- *“La historia que os quiero narrar comienza en la ladera de las montañas de los Pirineos, donde nació en lo alto de uno de los árboles que poblaban un frondoso bosque nuestra traviesa y juguetona protagonista: la ardilla Belilla.*

Fue la pequeña de ocho hermanos y durante sus tres primeros meses de vida estuvo muy unida a su madre.

Cuando fue un poco más mayor y ya pudo ver el

mundo, su madre le dijo:

-Belilla, hija, ahora te corresponde a ti ir a buscar alimento y mudarte a otro hueco de árbol. En los días de primavera recoge el alimento y ve almacenándolo para el otoño y el invierno. Ten mucho cuidado cuando vayas por el bosque, porque es un lugar peligroso en el que vivimos muchas especies.

-Sí, mami- contestó Belilla.

-Y ven a visitarme de vez en cuando.

-Claro, mami- abrazó a su madre y se puso en camino.

Saltó de rama en rama, de árbol en árbol y después

de un rato llegó a su hogar, en el claro de un bosque que tenía una bellísima imagen en primavera, con todo el prado cubierto de flores y un pequeño lago poblado de peces, a quienes todas las mañanas saludaba el sol con sus rayos...”

Mientras su madre le leía el cuento, Lisa, que al principio no miraba ni los dibujos, ahora les prestaba cierta atención:

-Qué bonito, mami. ¿Y qué paso luego?- le preguntó con interés.

-Espera, no te impacientes- le respondió su madre y siguió leyendo:

- “Las cigarras y los ruiseñores cantaban en el verano y Belilla se refugiaba en su árbol en las horas más altas de sol, y en las horas bajas salía a buscar más alimento para tener la despensa llena y estar preparada para el invierno.

Cuando lo tuvo todo en orden en su hogar, volvió a casa de su madre para hacerle una visita:

-Hola, mami. ¿Qué tal estás?- dijo Belilla al entrar.

-Belilla, hija mía, ¡qué gusto verte!- contestó su madre con una sonrisa de felicidad- pero ¿por qué has tardado tanto?

-Discúlpame, maami, pero tenía que poner en orden mi hogar y mi despensa para este frío invierno

que se acerca.

-Está bien. Veo que estás volviéndote muy responsable y eso me alegra mucho. A partir de nada, en invierno nosotras hibernamos como los osos, así que disfruta de los días de libertad que te quedan.

-Sí, mamá...

-Bueno, será mejor que te pongas pronto en camino, si no la noche se te echará encima. Me ha encantado verte, mi pequeña.

-Lo mismo digo, mami. Vendré a visitarte pasada nuestra hibernación.

-Hasta entonces, hija.

Mientras saltaba de árbol en árbol, la noche fue cayendo y Belilla quiso admirar los últimos rayos de sol: se paró en una rama a observar el espectáculo y, cuando el sol estaba a punto de ocultarse en el horizonte, continuó su camino hacia su hogar, al que llegó a pesar de la oscuridad y de las ráfagas de viento otoñal. Se acostó y durmió hasta el día siguiente”.

De repente, la madre de Lisa miró el reloj: ya eran las siete y media y dentro de poco tenía que bañarse Lisa, así que le dijo:



- Lisa, cielo, vamos a dejarlo hasta la hora de la cena porque te tienes que preparar para mañana.
- Jooo, mami, ¡un poco más, porfa!, ¡quiero saber qué pasa después!- respondió poniéndole ojitos de tanto que le estaba gustando la historia.
- Bueeeeno, está bien, un poco más, pero luego me haces caso y te vas a bañar ¿vale?
- ¡Sí, mami!-

La madre, entonces, sin creer lo que había escuchado por boca de su hija, continuó leyendo:

“Sonidos de risas humanas despertaron a Belilla. Salió y miró abajo. Vio a un grupo de niños del pueblo que se extendía al otro lado del lago

jugando, unos con un balón y otros a lanzarle una pelota a un animal que ella desconocía. Le pudo la curiosidad y saltó de rama en rama para acercarse más y observar la escena.

-Vaya, qué interesante- murmuraba Belilla sin dejar de mirar.

-¿No sabes que es de mala educación curiosear y espiar?- dijo una voz desde los pies del árbol.

-¡¿Quién es?!, ¡¿quién habla?!- respondió asustada.

-Mira hacia abajo, ardillita- contestó el perro que pertenecía al grupo de niños que se encontraba en el campo disfrutando del aire libre de la tarde después de la escuela. Su nombre era Nilo.



-Hola, siento ser tan curiosa, pero nunca había visto nada parecido en toda mi vida, ni tampoco a tu especie, que no sé ni cuál es.

-¿No has visto jamás humanos ni perros?- preguntó con asombro Nilo”.

En este punto, la mamá de Lisa le dijo:

- Ya son las ocho, cielo, al baño.
- ¿Luego seguimos con la historia?
- Sí, pero ve al baño, yo iré enseguida.
- Vale, mami.

Ya bañada y con el pijama puesto, Lisa fue a cenar, se sentó en su silla y mientras ella cenaba solita como una niña mayor, su mamá siguió leyéndole el cuento:

- *“Pues no, no conocía ni a los humanos ni a los perros.*

- *¿Pero, chica, tú dónde naciste?*

- *En la montaña, allí- dijo señalando hacia las montañas- ¿Y tú?*

- *Mi madre y yo vivimos con los humanos. Desde hace mucho tiempo, los perros hemos sido el mejor amigo del hombre.*

- *¿Pero el hombre no es malo?*



-Por lo general suelen ser cariñosos y atentos con los animales y te dan todo tu amor. Pero también hay humanos peligrosos, que se creen mejores que el resto y pueden acabar destruyendo todo lo que pisen.

-Oooh, cuánto sabes, Nilo- le dijo mientras le sonreía.

-Bueno, ardillita, mi amo me llama, me tengo que ir, ¿nos veremos otro día?

-Claro- dijo Belilla antes de volver a su casa en el árbol mientras Nilo regresaba con un chico llamado Javier, que le preguntó mientras le acariciaba las orejas y la cabeza:

-¿Dónde andabas campeón, mmm?- a lo que Nilo contestaba con un ladrido y un lamido en la

muñeca.

-Anda, volvamos a casa- todo el grupo reanudó el camino de vuelta a casa.

Los días otoñales fueron pasando y durante ese tiempo Belilla y Nilo jugaban felices y tranquilos, pero con la llegada del invierno aparecieron también la nieve, las jornadas cortas y las noches largas y Belilla tuvo que despedirse temporalmente de su compañero de juegos.

Ya no había casi animales paseando por los bosques, sólo algunos ciervos por el día; por las noches en las granjas cercanas a los bosques los rebaños de ovejas y las gallinas dormían

plácidamente.

A los lobos en las noches de luna llena les encantaba aullar y darse un festín en el gallinero de alguna granja, lo que despertaba al granjero, que los ahuyentaba disparando su rifle.

Belilla en el invierno se encerraba en su casa e hibernaba desde noviembre hasta mayo. Durante ese tiempo no salía en toda la jornada. De esta manera fueron pasando los meses y cuando Belilla quiso darse cuenta ya estaba otra vez la primavera y el sol se encargaba de renacer y colorear de verde todo el prado, poblarlo de flores, volver a vestir a los árboles, descongelar el lago haciendo que el hielo se derritiera. Con ayuda de las lluvias y

los suaves vientos, volvió esa dulce fragancia primaveral que tanto gustaba a todos los animales y los humanos que vivían por la zona.

Un día Nilo se dirigió al árbol donde vivía Belilla a toda prisa y ansioso por contarle lo que había oído en el pueblo. Cuando llegó se paró en seco y gritó:..."

Cuando terminó de cenar, Lisa fue a lavarse los dientes y luego a la cama, donde su mamá le continuó leyendo un rato más:

*"-¡Belilla, Belilla, sal!, ¡tengo una noticia que darte!
-Hola, Nilo, toma aire primero porque parece que*

*no has parado de correr en todo el camino
– contestó con tono tranquilo, aunque por dentro
estaba hecha un manojo de nervios.*

*-Te vengo a contar que he oído en el pueblo que
van a construir unas casas rurales cerca del lago
y para eso van a tener que talar árboles como tu
casa.*

*-¡Qué! ¡No!- dijo aterrorizada- ¡Hay que hacer algo!,
¡y rápido!*

-¿Pero el qué?– se preguntó Nilo.

*- Yo soy una ardilla de ideas en el momento, así que
ya tengo un plan más o menos organizado, lo
único que me falta por saber es cuándo van a
venir los humanos para comenzar las obras y*

demoler nuestros queridos árboles. ¿Me podrías averiguar eso?

-Claro, cuenta con ello, pero, ¿por qué no te vienes ahora mismo conmigo y lo averiguamos juntos?

-De acuerdo- Belilla saltó a lomos del perro, que comenzó a correr hacia la aldea y en poco tiempo llegó al pueblo.

Según iban caminando por las calles fueron escuchando las conversaciones de los lugareños:

-¿Has oído que van a construir unas casas rurales en el bosque?

-Sí, lo sé de buena tinta, me lo dijo el cuñado de mi hermana; estos días es la comidilla del pueblo.”



- Mi vida, ya es hora de dormir, mañana te sigo leyendo y sabremos cómo termina. Buenas noches, cielo.
- Buenas noches, mami.

Su mamá se fue y Lisa se quedó un rato pensando y relajándose en la cama. Después de cinco minutos, se quedó dormida y al rato la visitó el caballo blanco llevándola a un lugar muy hermoso donde poder jugar, saltar y correr. A partir de entonces, todas las tardes madre e hija compartían un dulce momento leyendo juntas un cuento en lugar de jugando con el iPad de mamá. Lisa se dio cuenta de que leer en compañía era más divertido.





